

¿POR QUE NO EXPORTAMOS BANCOS?

Juan P. Lagarrigue

Cuando se viaja al extranjero, una de las cosas que nos llama la atención es la ausencia de bancos argentinos. Ausencia que contrasta con el enjambre de sucursales bancarias que la mayor parte de los países vinculados con el nuestro, mantienen en la llamada "zona bancaria". La Wall Street Argentina presenta una variedad de bancos extranjeros, integrados con capitales argentinos, dentro del marco de las garantías de inversiones suscriptas con los gobiernos de los países de origen y los bancos interesados, operando en un mercado local, pequeño, con una tecnología relativa y un alto costo operativo.

Nuestro país cuenta excepcionalmente con sucursales del Banco de la Nación Argentina en Uruguay (Montevideo y Punta del Este), Bolivia (La Paz) Paraguay (Asunción) y en Brasil (Río de Janeiro y San Pablo) lo cual si bien puede sentar un precedente, no tiene relación con la magnitud del intercambio comercial y financiero que mantenemos.

Contestar al interrogante de por qué no hay bancos argentinos en otros países resulta bastante complejo y a poco de indagar comprendemos que "exportar" bancos no es una tarea tan simple como la de abrir sucursales de un comercio cualquiera. Digamos en primera instancia, que exportar bancos equivale a exportar dinero, pero para ello es necesario previamente ganar un mercado exterior de manufacturas y productos industrializados capaz de avalar la capacidad adquisitiva de ese dinero.

En busca de una respuesta, en primer término debemos remontarnos a las causas que generaron la corriente de sucursales bancarias hacia nuestro país a partir de 1875 y en segundo lugar la posibilidad de engendrar por contrapartida una corriente exporta-

dora de nuestros bancos hacia el exterior, como resultado del proceso de desarrollo e incremento del volumen de comercio internacional.

ANTECEDENTES

"Antes de 1875, el país se hallaba en una etapa primitiva de su desenvolvimiento económico. La Nación se había consolidado en 1853, pero la paz no se logró sino hacia fines de la década del 70. La agricultura apenas cubría las necesidades internas y la industria era insignificante" (1).

La consolidación de la paz interna (1870), trajo aparejado un período de estabilidad política. Y es precisamente la estabilidad política, la que representa la continuidad de un régimen en función de tiempo y, consecuentemente, un período de expansión económica.

La Argentina, a partir de 1875, comienza a crecer económicamente, con el ritmo característico de las economías agrícolas: a través de sus excedentes de producción.

Pero más importante aún es que se abre el mercado interno a la importación de recursos humanos (inmigración), para incorporar tierras vírgenes a la explotación agropecuaria. Una elevación en el nivel de vida engendra nuevas necesidades que hacen lugar al nacimiento de una incipiente industria manufacturera, elaboradora de productos primarios en su mayoría, que pondrá sus miras en un mercado de exportación.

Más tarde llegan los capitales extranjeros que "se dirigieron al sector social básico. Línea de ferrocarriles, puertos, ciudades enteras, se fueron levantando, sostenidas por las riquezas producidas por las nuevas tierras agríco-

las, que se incorporaban sucesivamente a la economía nacional" (2).

Pero el capital extranjero también introdujo una tecnología en la industria e innovaciones como la creación de los frigoríficos que crearon mercados de posibilidades comerciales con un ritmo de expansión cada vez mayor. Aquí es donde, asociada a esta galaxia de recursos humanos, capitales, tecnología, mercados de comercio exterior, surge en la historia económica argentina la gran corriente de la banca privada extranjera.

NO PODEMOS EXPORTAR DINERO (por ahora)

Analizando objetivamente los hechos, el desarrollo económico argentino está encuadrado dentro de lo que se puede llamar un "modelo", respondiendo desde sus orígenes a la denominación de "normal", según el esquema Rostowiano. Y la Argentina presenta un "modelo normal" de su economía, pese a que los no iniciados puedan sentirse despistados por el hecho de que estemos viviendo un momento en el cual nuestro régimen de crecimiento económico ha entrado en un período de estancamiento y nuestro desarrollo político se demore en la hibernación.

En la actualidad, la realidad económica argentina, en términos comparativos, es muy compleja y diversificada. Somos un país en vías de desarrollo, no subdesarrollado; la clasificación debemos fundamentarla principalmente en nuestro nivel de ingreso per capita que oscila en 1.100 dólares por año (un país subdesarrollado va de 550 a 400 dólares).

Así ubicados interesa para nuestro tema conocer también que nuestro desarrollo está en vías de superar la etapa de "país im-

(2) Ibid.

(1) G. DI TELLA, M. ZYMELMAN, **LAS ETAPAS DEL DESARROLLO ECONOMICO ARGENTINO**, Bs. As., Eudeba, 1967.

portador". Y por otra parte que la expansión de un proceso de desarrollo en su esquema de comercio exterior, trae aparejada la formación de una estructura bancaria cuya complejidad crecerá en proporción al desarrollo de la capacidad de exportación. Específicamente es el comercio de bienes al que genera la corriente bancaria y por lo tanto es el comercio de industria el que parecería justificar la creación de una estructura bancaria en el exterior.

Con lo cual, la respuesta a nuestro interrogante puede quedar reducida a la siguiente premisa: El proceso de desarrollo argentino, de tipo abierto, tiene como característica un incremento en su tendencia de comercio exterior. En estos momentos el volumen del saldo deudor que soporta el país se ha convertido en una estructura que genera una crisis recurrente de balanza de pagos, lo cual fundamenta una imposibili-

dad momentánea de **exportar dinero**. Siendo los bancos instituciones representativas de dinero y comercio, tanto cuantitativa como cualitativamente, **la Argentina en estos momentos no puede exportar bancos**.

PERSPECTIVAS

Pero más allá de los fundamentos técnicos existe información cierta de que en bancos extranjeros (Ginebra, Nueva York, Londres, etc.) existen depósitos argentinos por un monto que oscila entre los 3.000 y 4.000 millones de dólares (monto equivalente a la deuda externa de Argentina) cuya permanencia parecería estar justificada por el marco institucional de garantías que ofrecen ciertos países. Esto nos da la pauta de la necesidad de poseer bancos en el extranjero, que se capitalizarán con este volumen de dinero.

Prescindiendo de las trabas jurí-

dicas y prohibiciones expresas de ciertos países para la radicación de bancos extranjeros, digamos que dentro del marco de la ALALC las posibilidades son alentadoras. El incremento del volumen de comercio intrazonal, que se producirá como consecuencia de la progresiva desgravación arancelaria (Unión Aduanera) irá acompañado por acuerdos de comparación económica, cuyas consecuencias inmediatas son la creación de cámaras compensadoras multilaterales.

Estas cámaras compensadoras operarían inicialmente a nivel de los Bancos Centrales, pero más tarde inexorablemente tendrán que dar cabida a la banca privada latinoamericana en la medida en que aumente el volumen de las operaciones comerciales. Este proceso así descripto ya es una realidad, a partir de los acuerdos multilaterales de pagos suscriptos por los países de la A.L.A.L.C.

POLITICA

COMENTARIO: LAS DOS ARGENTINAS

El reciente mensaje del Secretario de Gobierno demostró, por lo menos, dos cosas: que el doctor Díaz Colodrero parece ser el único funcionario político del gobierno nacional con vocación de tal, y que el momento actual del proceso revolucionario no le permite transmitir un proyecto de la Argentina deseable que suscite el entusiasmo de los gobernados.

Las dos Argentinas de que nos habló podrían provocar polémicas similares a las de veinte años atrás en España, cuando el centenario y notable Menéndez Pidal escribió "Las Dos Españas". Pero por muchos motivos acontece que los argentinos no han terminado de arrepentirse de la Argentina que pasó, sencillamente porque no ven claro la Argentina que vendrá. Quizá el esquema de Díaz Colodrero se resuma en esta oposición orteguiana: la Argentina invertebrada y la Argentina vertebrada. Y sin embargo, los argentinos parecen

pendientes de una tercera interpretación, que se convierta en algo así como su credo nacional: la Argentina **vertebrándose**, como un proceso histórico que no ha terminado de producirse desde la independencia de España.

El mensaje contiene muchas verdades parciales que, empero, no tienen un punto de convergencia suficientemente perfilado, aunque haya sido sugerida en el esbozo retórico de la "democracia moderna" de que nos habló el Secretario de Gobierno con prudencia tan excesiva, que más bien sugirió que en el gobierno revolucionario no hay todavía ideas claras acerca de qué cosa se hará realmente y, por lo tanto, cómo habrá de hacerse.

Me parece bien que por fin se llame a las cosas por su nombre y se asuma la tarea política que la revolución viene haciendo desde que sus autores la elaboraron. Me parece una limitación que condiciona lo que se hace y se dice el hecho de que se propon-

gan esquemas que huelen a un casi insoslayable paternalismo estatal, pese a que se insista en la participación comunitaria. Hoy por hoy, la autoridad que no supere el mero poder, la pura fuerza, no deja mucho lugar para la participación de las personas en etapas cruciales de la elaboración de las decisiones. De ahí que lo que se proponga desde el poder sea registrado puntualmente por los analistas políticos, pero no inquiete ni suscite la atención del pueblo. En esto no valen sólo las buenas intenciones ni los planteos inteligentes —que ambas cosas es lícito reconocer en el mensaje— sino también la sensación de que no estamos viviendo una vida social monolítica, sin un sistema político que apunte al reconocimiento del pluralismo ideológico de la Argentina contemporánea, acotado por reglas del juego que aseguren su vigencia y su respeto recíproco.

Carlos Temple